

27 DE AGOSTO 1914: BATALLA DE TANNENBERG

Por Agustín Saavedra Weise

Tannenberg (hoy Stebark) es una localidad de Prusia Oriental que ahora pertenece a Polonia, tras la pérdida de esos territorios por Alemania al término de la Segunda Guerra Mundial (1945). En ese sitio la historia registra dos importantes batallas germanas, una librada en 1410 y la otra en 1914, cuyo 90° aniversario se cumple en estos días.

En el enfrentamiento de 1410, una alianza de polacos, lituanos y tártaros, derrotó decisivamente a los Caballeros de la Orden Teutónica y frenó su avance hacia el este. Tuvieron que pasar 504 años para que los alemanes tengan su revancha, esta vez frente a otro enemigo. Fue con Rusia, al comienzo de la Primera Guerra Mundial (27 y 30 de agosto de 1914). La novela “Agosto 1914” del Premio Nobel de literatura, Alexander Solzhenitsyn, gira su trama en torno a este épico evento.

Dos ejércitos zaristas invadieron Prusia Oriental por el sur y por el este al mando de los generales Samsonov y Rennenkampf respectivamente. Se pensaba así aliviar la presión alemana sobre el frente occidental –donde las tropas del Káiser estaban a punto de tomar París– y de paso establecer una peligrosa cuña de penetración eslava hacia Berlín.

Luego de algunas escaramuzas que favorecieron a los rusos y preocupado por los alcances de la arremetida, el Jefe del Estado Mayor Alemán –Helmut von Moltke– decidió enviar como comandante al veterano Mariscal Paul von Hindenburg y de segundo al Gral. Erich Ludendorff. Esta combinación resultó ser determinante, junto con el genial plan de operaciones elaborado por el lugarteniente Maximilian Hoffmann.

Mientras -a manera de “incentivo”- los nuevos jefes alemanes lo dejaban ganar pequeños combates, atraieron a Samsonov hacia un hábil cerco. La antigua rivalidad personal entre las dos cabezas de los ejércitos rusos –Samsonov y Rennenkampf– complicó aún más las cosas, favoreciendo el esquema de mantenerlos separados y batirlos por separado, lo que a su tiempo ocurrió posteriormente con el segundo.

Cuando Samsonov se dio cuenta que estaba a punto de caer en un gigantesco “corralito”, ya era demasiado tarde: el VIII Ejército alemán apretó al II Ejército ruso como una boa constrictor a su impotente víctima. El desastre fue total. El general Samsonov se

suicidó para no tener que enfrentar al Zar por su estrepitoso fracaso. Cayeron prisioneros 95.000 rusos y murieron 30.000.

Tannenberg terminó siendo la victoria más espectacular de las tropas germanas durante la guerra. El desquite ruso vendría casi 29 años después, en enero de 1943, con el desastre en Stalingrado del VI Ejército alemán.

Pero en esa época, agosto 1914, el triunfo teutón fue espectacular. Sacudió al mundo y sobre todo a las potencias occidentales. La derrota rusa precipitó las condiciones objetivas para el ascenso de Lenin y de los bolcheviques al poder (1917) y el inmediato pedido unilateral de paz. Ganadores de la guerra en el frente oriental, en cierta forma y por esa razón, los alemanes fueron coautores también del colapso de la dinastía de 300 años de los Romanoff.

El conflicto se prolongó en Occidente hasta noviembre de 1918. El ingreso de Estados Unidos a la contienda y el implacable bloqueo naval británico, desmoronaron a los agotados soldados alemanes. La lucha terminó con la firma de un armisticio y el posterior Tratado de Versalles, de funestas consecuencias e inductor de algunas de las pautas que generaron la Segunda Guerra Mundial.

La Batalla de Tannenberg de fines de agosto de 1914 fue impecable en su planeamiento y ejecución. Le dio en su momento a los alemanes una enorme inyección moral. A los rusos les propinó un golpe casi mortal, golpe que prácticamente los sacó del combate y terminó poco tiempo después con el régimen del Zar Nicolás II, iniciando así la era soviética.

-----000-----